

LA HISTORIA DE ARUEL

Tras años de batallas, pruebas y tribulaciones, Aruel pudo por fin aproximarse a la guarida del Señor Oscuro, amo supremo del Reino del Mal, dispuesto a derrotarlo de una vez y salvar al reino de su maligna influencia. Tantas aventuras, tanta muerte y tragedia –y romance también, había que decirlo- con sus compañeros, tanto dolor compartido para este momento, el momento en el que con su espada mágica atravesaría el corazón de su enemigo, creando un nuevo camino de luz para todos sus seres amados y cimentando la leyenda.

Por eso fue que le sorprendió la reacción del amo del mal.

-Me rindo- fue lo que dijo mientras levantaba las dos manos hacia arriba.

Su rostro era de total aburrimiento.

-¿Ois rendís, serpiente?- exclamó Aruel- ¿Es que no tenéis agallas para enfrentaros a la liga de la luz?

El Señor Oscuro suspiró larga y melancólicamente.

-Pues sí. Me rindo.

Aquello era simplemente inaudito para nuestro héroe. Quiso asegurarse de que no ocurriría lo que ocurría en todos aquellos casos.

-¿Esperarais a que te dé la espalda para acuchillarme, traidor?

El otro negó, impasible. Aruel se rascó la cabeza.

-¿No vais a transfoirmarais en un dragón o algo? Sé que tenéis la capacidad.

-¿Por qué hablas de esa forma? ¿Es “transfoirmarais” siquiera una palabra?

-Lo es- dijo Aruel algo confundido.- ¿Estás intentando burlarte de mí?

-Estáis.

-Cállate- el joven hombre sacó la espada, precavido- ¿Qué trampa me hais tendido? Has. -masculló- ¿Cuál es tú problema?

El Señor Oscuro lo miró como si observara a un idiota, y cayó cuan largo era –y su armadura negra llena de espinas ciertamente lo hacía largo- en su trono del mal. Luego dejó salir otro largo suspiro, para terminar señalando toda la habitación con un movimiento de la mano.

-Esto. Esto es mi problema.

-¿Tu guarida no tiene ventanas?

-No. Bueno, no solo eso- se corrigió, y se intentó rascar la cabeza tras el casco- Sino, *esto*. Esta situación. Este castillo. Este rol. ¿No te parece extraño?

-¿Extraño cómo?- dijo Aruel alzando su espada, listo para luchar, precavido.

-Por ejemplo...-el Señor Oscuro meditó- ¿Cuándo naciste? Ciertamente yo no recuerdo mi nacimiento.

-Nací en la séptima luna de la aldea de Crau, la aldea que tú arrasaste, ¡serpiente!

-¿Ah sí?- el Señor Oscuro retrocedió, interesado- ¿Y qué juegos te gustaban en tu infancia? ¿Qué amigos tenías? ¿Cuál era tu comida favorita?

El héroe dudó, haciendo balancear su espada entre atacar o no atacar.

-Haces preguntas confusas. ¿Quieres acaso confundirmeis?

-¿Puedes responderlas?

Lo dudó unos minutos, pensando con todo lo que podía. Su oponente seguía en su oscuro trono, esperando divertido.

-No lo recuerdo.- fue lo que dijo al final.

-No lo recuerdas porque no ocurrió.- señaló su archienemigo, y levantó un dedo- Y no ocurrió- concluyó- porque esta es una historia terriblemente plana y mal escrita. Somos personajes del cuento más mediocre y cliché del mundo.

Aruel dejó caer su espada, y se sentó en el suelo, confundido. Ciertamente no estaba esperando aquel giro de los acontecimientos cuando decidió dirigirse a la última guarida del mal. ¿Es que acaso el Señor Oscuro realmente intentaba confundirlo?

-Pero...

-No no, escucha mi querido enemigo- dijo el oscuro levantando una mano- Mientras tu corrías de aquí por allá, salvando princesas y derrotando dragones, yo me pasé todo este último tiempo con mi negro trasero en mi negro trono, sin nada que hacer. Sentía si la necesidad de reír malignamente a veces, o de quebrar cosas. Pero tanto tiempo de nada me dio más de una cosa en la que pensar. Y la principal fue esta: ¿Cuándo comenzó todo esto? Ciertamente tengo recuerdos de haber sido el Amo Oscuro de este reino durante... un tiempo indefinido pero, ¿Cuándo tome consciencia?

-¿Quizás tienes problemas de memoria?

-¡No!- estalló el Señor Oscuro, incorporándose de su trono- ¡Todo esto es estúpido! ¡Estúpido!- saltó dos veces como un chiquillo enrabiado- ¿Por qué alguien crearía algo como un Reino del Mal? ¿Es que acaso puedo ser tan idiota? ¿Quién negociaría acaso con un Reino del Mal, el Ministerio del Odio? ¿Por qué usaría esta pesada e incómoda armadura, llena de espinas?- comenzó a sacársela con furia, latón por latón, arrojando los pedazos por doquier. El héroe seguía sentado y su espada ya bamboleaba entre sus dedos, floja e inútil.

-Tienes razón- terminó admitiendo.

El señor oscuro lo observó, sin su armadura, agitado. Era mucho más pequeño que con ella, pero en sus ojos había una gratitud más enorme que cualquier cosa.

-¡Gracias! ¡No eres tan tonto después de todo!

-Cuidado la boca, ¡serpiente!- lo amenazó Aruel con su espada.

El Oscuro se encogió de hombros.

-¿Y ahora?- preguntó el héroe.

-Bueno- dijo el otro- Puedes atravesar mi corazón con tu espada, matándome... Aquello sin duda te gratificaría con la mano de la princesa y el ambiguo cartel de "felicidades para siempre"... O puedes ayudarme a buscar como resolver todo esto.

-¿Y cómo lo resolveríamos?

-Pues- prosiguió el otro divertido- Toda historia tiene su narrador. Este cuento del demonio esta siendo inventado por alguien. Hemos tomado consciencia, de alguna bizarra forma, y deberíamos poder interactuar con él.

Ni soñar. Soy un narrador omnisciente, no puedo interactuar con ustedes.

-¿Has oído eso?- implicó Aruel asustado. El Oscuro asintió.

-Es nuestro narrador- dijo complacido.

No soy suyo tampoco.

-Pues me agrada, porque eres bastante malo. ¿Hay siquiera algo en esta historia que sea original?

El Señor Oscuro tenía los ojos chuecos y la nariz como el pico de un cóndor.

-Joder. Nuestro narrador es todo un capullo- notó el héroe viendo la nueva apariencia de su archirival.

-Concurro- afirmó el otro- Pero quizás podamos convencerlo.

¿Convencerme de qué?

-Bueno, para comenzar, de darnos finales felices a todos, más específicos- dijo el narigón oscuro.- Un felices para siempre nunca ha dicho nada sobre nadie.

Podría ser...

-¿Puedo terminar con la princesa y la reina?- aventuró Aruel.

No juegues con tu suerte muchacho.

-¿Puedo acaso yo terminar con la princesa...?- narices escudriñó el cielo tímidamente, como si por algún motivo yo, el narrador, pudiera estar allí.

No no, creo que ambos se equivocan bastante. Esta es mi historia. Mía. Y no pienso dejar que ningún personaje se rebele contra la sucesión de hechos que llevo planeada. ¿*Capisci?*

-La broma es para vois, ya lo estamos haciendois- sonrió burlón el héroe.

Oh. Ya veo.

Claro, sí.

Naturalmente. Me dejan en una situación sin salida, un camino cerrado del que no puedo escapar, que temor. Pero, en las sabias palabras de Raymond Chandler...

¡EXPLOSIÓN! ¡BOOM!

¡La guarida del señor oscuro vuela en pedazos! La arcana magia de su interior se deshace en una catastrófica onda expansiva que barre todos los muros al instante. Y tanto el héroe como el villano MUEREN EN ABSOLUTA DESGRACIA.

-Estoy vivo- Aruel levantó su brazo de entre los escombros, totalmente sano- ¿Y tú, Señor Oscuro?

-No mucho- el malvado parecía haber perdido algunas partes de su cuerpo, pero conservaba aún su prominente nariz- Oye, comprendo que eres el héroe y todo eso ¿pero no sientes siquiera dolor?

-¿Dolor?

Vaya, sobrevivieron los dos. Qué cosas.

-Tu explosión fue tan débil como tus habilidades narrativas.

Quizás debí haber utilizado la lluvia ácida. Como sea, hay tiempo para experimentar. Pero no es necesario que estemos jugando al cuanto-dolor-pueden-soportar, mis creaciones. Esto es sencillo, y lo saben. Yo soy su dios. Ustedes me pertenecen, son un fragmento de un pedazo de una pieza de una mísera parte de mi imaginación. Tengo planeado un final para ambos. Y lo van a cumplir, cueste lo que cueste.

-¿O sea qué...?

O sea que volvemos a la historia original, ¿OK? Aruel, toma tu espada y acuchilla al Señor Oscuro. Luego tu Señor Oscuro te conviertes en un drago-

-...cof cof cliché cof...

En un dragón, sí. Y comienzan a luchar. Aruel logra matarte y...

-Espera- el narigón se rascó el cuello, levantando las cejas- ¿Eso significa que realmente puedo convertirme en un dragón?

Pues claro, si...

El Señor Oscuro extendió los brazos y la magia comenzó a rodearlo. Oh mierda. Su cuerpo se estiró y ennegreció, la coraza lo cubrió por completo y tanto alas como cola brotaron y aumentaron su tamaño decenas de veces.

Voilà, un enorme dragón negro.

-¡Súbete!- le gritó a Aruel- ¡Nos vamos de aquí!

El héroe saltó sobre su lomo, anonadado.

-¿Cómo es que hablais? ¿No deberías tener un set muy específico de cuerdas vocales como para hacer algo así?

-No lo sé, ¿Por qué explotó el castillo?

-Touche.

Ambos así emprendieron el vuelo, surcando el horizonte a toda velocidad para alejarse de las ruinas y decidir que hacer.

Me encargaré de que no lleguen muy lejos.

CAPITULO 2: La Muerte de Aruel y El Señor Oscuro

-¡Spoilers!- gritaron consternados los dos.

El que avisa no traiciona. Ya que no quieren seguir mi historia original, creo que es hora de que ambos mueran un poquito. ¿Cómo desearían pasar sus últimos momentos...?

-En los brazos de mi amada princesa- respondió Aruel.

Eso puede arreglarse.

-Creo que no debiste decir eso- notó el dragón.

El dúo descendió sobre el pueblo de Rivenlen, que no posee ninguna relación con cierta localidad elfica de cierta reconocida saga de literatura fantástica que ciertamente no estoy plagiando, en donde la hermosa princesa esperaba al héroe tras su jornada para enfrentar al mal del mundo.

Bellos cabellos embellecía la princesa Bella con su bullicioso peinar de aquellos bollos batallados en talla de llorar. El cepillo se movía de arriba abajo y la hermosa joven suspiraba, añorando el retorno de su héroe.

¿Cómo sería aquella escena, la suave magnificencia de su reencuentro? ¿Acaso llegaría Aruel en su blanco corcel, coreado por miles de libres hombres, pisando la lluvia de pétalos que arrojaba un pueblo feliz para llegar hasta su lecho? ¿Acaso quizás llegaría altivo, el porte dominante y la cabeza del maligno Señor Oscuro bajo su fuerte brazo, listo para la victoria? ¿Qué gracia, que suave caricia le haría al verla sonrosarse ante su dulce presencia?

Las ventanas de su alcoba estallaron en pedazos y la princesa Bella salió volando contra la pared, dando alaridos espasmódicos de espanto mientras veía al enorme dragón negro abalanzarse sobre su habitación.

-¡No temáis, mi amada!- al héroe le costaba balancearse sobre su nueva montura, pero logró sonreír apenas aún aunque veía el enchastre de sangre y vidrio en el que se había convertido ella- ¡He venido a rescataros!

Cayó en la habitación rodando como un trompo por sobre los ladrillos y vidrios rotos, y caminó no sin atropello a donde Bella se encogía como un ovillo, mascullando llantos de dolor y terror.

-Hey, vamos. Anda, que solo te hais clavado un par de vidriecillos.

Tan solo hubo de respuesta más alaridos. Más allá en el cielo el dragón negro tosió incómodo.

-Quizás deberíamos haber entrado desde abajo.

-¡Callad, rufián!- Aruel apuntó con un dedo al dragón, inclinándose sobre la joven- ¡Ella esta bi... oh, Santa Madre de los Orcos!

Era su rostro. El choque había aplastado las facciones de Bella del tal forma que se asemejaba más a una patata roja que a un ser humano. Esta vez fue el héroe quien tosió con incomodidad, rodeando la destrozada habitación con una mirada nerviosa.

-No te ves tan mal... eh...

Más lloros desesperados y temblores. Aruel había confiado tener a su bella amada en aquella rebeldía pero pronto las cosas salían mal. Tanto el señor oscuro como el héroe se miraron sin saber que hacer, y luego el último pensó un poco y volvió a hablar.

-En un tema completamente no relacionado al estado actual de tu rostro, Bella, ¿sabríais acaso donde se halla tu sensual madre?

Bella no pareció tomarse aquello muy bellamente, si no que se arrojó gritando de histeria hacia el cuello del héroe para intentar ahorcarlo.

-¡Arruinaste mi CARA! ¡Maldito...!

-Con que a eso se refería...- el dragón en la ventana sobrevoló un poco más para observar la escena.

-Podgias, ¿agudarme...?- la voz de Aruel estaba completamente tomada por las manos ensangrentadas que aprisionaban su garganta- Begga, galmate... ¡Beggaaa!

Poco a poco el aire en el cuerpo del guerrero se escapaba, aferrado su ser a aquellas manos que parecían de piedra.

-¡Tigga fueggooooo...!- alcanzó a suplicar.

El Señor Oscuro en su aspecto draconiano obedeció, encantado, y de sus fauces una enorme llamarada llegó cubriendo toda la habitación, derritiendo sus paredes, a la princesa y dejando a Aruel desde luego completamente intacto.

-En serio, ¿Cómo haces eso?

No tenía tiempo acaso el héroe para contestar, mientras sobaba su cogote y escuchaba los griteríos de los guardias del castillo, que más abajo se lanzaban con todo para capturar a quienes habían matado a la princesa.

Logró subirse a su anterior archienemigo de un salto y ambos partieron volando mientras esquivaban la torrencial lluvia de flechas y proyectiles varios que la ciudad de Rivenlen —que no tiene ninguna similitud con cierta ciudad elfica fantástica de cierta conocida saga épica- les arrojaba con furia.

Y escaparon. Los muy malditos.

Pero no se preocupen, mis desalineados personajes. La reina sabrá lo que hicisteis con su hija, y pronto todo el mundo estará tras vuestras cabezas.

Tan solo esperen y verán.

CAPITULO TRES: En el que van a buscar aliados.

-Permíteme notar que nombraste el capítulo anterior escribiendo la cifra, mientras que en este escribes el nombre del número. ¿No es un poco inconsistente?

Vaya que eres un dragón bien listillo. Lástima que no tengas ya alas.

-¡Hijo de...!

Con mi poder narrativo, la magia que cubría las alas del Señor Oscuro se desvaneció. Tanto él como su heroico acompañante se precipitaron a toda velocidad hacia el espeso bosque mágico que había allí debajo, chocando dolorosamente con ramas, piedras, gigantes, trolls, espadas...

-¿Espadas?! ¿Por qué habría espadas en un bosque?

Las quejas del desalado dragón tuvieron que interrumpirse al arrasar con aquella sucesión de objetos, pero en cambio Aruel pareció pensativo al aterrizar intacto sobre el suelo.

-Yo una vez encontré una espada en un lago.

-Linda historia- el enorme y herido cuerpo draconiano volvió a encogerse y a tomar su forma original, el menudo Señor Oscuro inhalando increíbles cantidades de aire por su nariz de personaje metiche que critica a sus amos.- Oh vaya, el narrador sí que está enojado. Ya no podemos volar, ¿y ahora?

-Puedes el título del capítulo dice que busquemos aliados, y creo saber exactamente donde alguien nos puede ayudar...

-Deja de hablar así.

-...mi mentor- sonrió Aruel.

La sorpresa del Señor Oscuro fue evidente.

-¿Te refieres acaso a aquel poderosísimo mago retirado que vive por esta parte del bosque y que rechaza a todos los intrusos y que te entreno en el arte de la espada y que quizás no sea del todo humano?

-¿Por qué cuentais todo esto que ya ambois sabemos? Pero sí, es él. Y sé como llamarlo.

Se llevo dos dedos en la boca, y silbó con todas sus fuerzas.

-¡Maestro! ¡Precisamois su ayuda!

El silencio dominó el bosque entonces. Cada hoja de cada árbol calló de repente, las mismas gotas de savia y roció detuvieron su movimiento, los animales cesaron sus vidas y una brisa helada y poco natural los rodeó con la sensación de estar experimentando una magia arcana y magnífica. El dúo se preparó para la gran llegada, expectantes, pero lo único que salió de entre los árboles fue una voz.

-¡NI EN JODA! ¡FUERA DE AQUÍ ARUEL!

-¿Eh?- nuestro héroe dudó, dubitativo en su dudosa duda.

-¡QUE TE LARGUES! ¿QUIERES ACASO QUE ME MATEN?- gritó la voz desde los árboles.

-No entiendo.

-SABES PERFECTAMENTE A LO QUE ME REFIERO- otra vez la voz del mago tronó- SOY UN MENTOR. UN MENTOR EN UNA HISTORIA POCO ORIGINAL, ¿SÁBES COMO TERMINAN LOS DE MI TIPO? ¡NI HABLAR! ¡SI ME VOY CONTIGO, MORIRÉ ANTES DE LO QUE PUEDES DECIR "OBI WAN KENOBI"! ¡FUERA! ¡SHU, SHU!

-¡Pero maestro...!

-¡FUEEEERA BICHO!

Terriblemente mal se sentía el héroe, pero el Señor Oscuro en cambio asintió, más razonable.

-Tiene razón. Es carne de cañón.

-¡No!- Aruel gritó y levantó su espada hacia los cielos, preso de una inusitada confianza- ¡No ocurrirá! ¡No lo permitiré aunque sea lo último que haga!... Maestro, escuche bien mis palabras, pues lo que diré ahora le hará entender la verdad: No vais a morir si nois acompañáis. Usted es un poderoso mago y su poder rivaliza con el de cualquier criaturilla existenteis, ¡nada puede enfrentároslo! ¡Usted me enseñó todo lo que sabe! ¡Doblega los océanos a su voluntad, las montañas se arrodillan por su voz, los cielos tiemblan con su poder! Si se une a nuestra jornada por la libertad en contra de este tiranois narrador, pueis le aseguro que daré mi vida por defenderlois... ¡Lo juro! ¡Palabra de Aruel, hijo de Aruel, hijo de Aruel!

-¿Todos en tu familia se llamaban Aruel?

-¡ARUEL! ¡FUERA!

-¡Confíe en mi maestro! ¡Salga! ¡Muestreis su forma y ayudenois a pasar esta tribulación! Por el poder de los dioseis que prometo que nada ocurrirá, es usted el mago más poderoso del mundo y se caerá todo el bosque antes de que pudiese morir.

Aquellas palabras lograron enternecer algo en el corazón del viejo mago. Movidado por la increíble valentía de su alumno, por su poderoso coraje y fortaleza, por su ruego desesperado y los cumplidos a su poder, el poderoso mentor dio un suspiro sonriente y apareció frente a los héroes.

Todo el bosque entonces cayó, arrasado por un relámpago que lo barrió en un instante, desapareciendo a cada planta, árbol, animal, insecto, piedra, troll, gigante o espada que allí había y también claro al viejo mago, que quedó reducido a un esqueleto desparramado.

-Ups- murmuró Aruel.

Tanto él como su compañero miraron hacia arriba, a lo que había causado aquello, que ahora flotaba sobre ellos con gracia y elegancia arcanas.

Una bella y espectral figura se alzaba, translúcida ante la luz de la tarde, sus rasgos élficos destacando como nunca antes.

La reina. Había utilizado la antigua magia perdida pero ya encontrada de las hadas para ganar inconmensurable poder, y pretendía vengarse de lo que había ocurrido con la princesa.

-¿En una escala del uno al diez, ahora que tu hija ha muerto, cuántas posibilidades tengo de terminar contigo?- aventuró el héroe.

Relámpagos, torbellinos, restos enormes del bosque volando alrededor de todos sumidos por el mandato absoluto de aquella mujer.

-Habéis causado mi ira, Aruel. Hais traicionado al reino y te habéis aliado con sucios agentes del mal. Tu castigo debe ser inminente.

-¿Escucho un nueve?

-Desaparece.

La increíble magia de la reina pronto comenzó a formar un enorme tornado con todo el material que había quedado desparramado de parte del bosque mágico, un tornado de poder bestial que se dirigió con toda su potencia hacia el dúo de héroe y villano.

-¡Señor Oscuro, tengo una idea para salvarnos! ¡Utilice su forma draconiana y cubranos del ataque!

-¡Pues yo tengo otra idea! Aquí te va: ¡vete al carajo!

El tornado se abalanzó como una bestia sobre sus cabezas, una bestia hambrienta dispuesta a tragarlos, digerirlos, y...

Entonces se desvaneció, todas sus piezas cayendo de golpe y varias de las espadas aterrizando sobre el adolorido Señor Oscuro. ¿Por qué? La reina quedó paralizada en el aire, su joven figura como si fuera piedra ignorando a sus dos víctimas de abajo.

-¿Qué es eso?

¿Qué es eso qué?

Se vio vuelta, alarmada, mientras abajo Aruel y su enemigo retrocedían precavidos.

-¿Quién está narrando lo que ocurre?

¡Ah! Con que de eso se trataba. Bonjour mon a mi, mademoiselle Reina. Soy el narrador de esta historia.

Se la veía perpleja al oír mi voz desde los cielos, pero luego de meditarlo unos segundos asintió, con una reverencia.

-Es un honor, señor Narrador.

¿Sería tan amable de desatar la terrible furia del bosque mágico contra Aruel y el villano?

-Será un placer.

Entonces levantó la vista, dispuesta a volver a formar el tornado.

Pero antes de que pudiese hacerlo una barrera de luz se levantó entre ella y los rebeldes, haciendo que detuviera su hechizo. El fantasma del viejo mago mentor de Aruel había aparecido para ayudar a su alumno, y en su cuerpo espectral su poder continuaba intacto, rivalizando con el de la reina.

-ARUEL, LARGO DE AQUÍ.

-¡Maestro!

-¿TIENES IDEA DE LO TRANQUILO QUE ESTABA? ¡AHORA NO TENGO NI BOSQUE! ¡YO LA CONTENDRÉ, PERO FUERA!

¿Por qué tuve que crear un personaje tan metiche? Bueno, como fuera, el dragón volvió a resurgir y corriendo sin sus alas ambos escaparon de lo que antes era un bosque, perdidos y sin aliados.

Cosas del destino: sé a donde irán ahora.

D)

-Ahora estoy convencido de que lo estás haciendo a propósito- gruñó el Dragón Oscuro, quejica como siempre contra todo lo que escribo.

Para tu información, la "D" es de DESTRUCCIÓN. Que es lo que ocurrirá con ustedes por rebelarse con la novela que tenía planeada con tanta saña. DESTRUCCIÓN. DESTRUCCIÓN. DESTRUCCIÓN.

-¿Recién aprendes esa palabra?

Destrucción.

Sobre su lomo Aruel parecía fatigado, pensativo sobre la suerte que corría el fantasma de su maestro que luchaba más atrás contra la reina.

-Debemois encontrar un refugiois.

-¿Pero dónde?- el dragón no parecía muy esperanzado- ¡Todo el reino quiere nuestras cabezas ahora!

-¿Y qué tal el Reino del Mal?

-Lo destruiste.

-Oh cierto.

Destrucción.

Siguió pensativo, sin pedir perdón y ambos por fin dejaron la llanura esteparia para ingresar a un pequeño pueblo, el Señor Oscuro volviendo a su narigona forma humana.

Allí por fin hallaron un bar donde descansar, porque toda buena aventura tiene un bar o dos. Este se hallaba repleto de hombres de lo más repugnantes, escorias mugrientas, ladrones, asesinos, canallas, delincuentes, criminales buscados por todo el mundo, piratas, contrabandistas, prestamistas, estafadores, lacras, corruptos, sucios, imbéciles, oidores de música progresista, intolerantes, bravucones, matones, etcétera.

En resumen, nuestros héroes se habían metido a todo un juntadero de maldad. Ambos caminaron, Aruel sin recelo y el Señor Oscuro temiendo y pidieron el trago más fuerte, pero mucho se sorprendieron cuando el barman les explicó que no servían ya alcohol en este bar.

-Ni una gota- les dijo.

-¿Por qué?!

-Pues, para empezar, con tantos monstruos azotando la tierra y todo eso es difícil abastecernos. ¡No se dan una idea de lo que cuesta mantener un pueblo!

-Y aparte –añadió uno de los bravucones, un gordo enorme y peludo que les sonrió con dientes rotos- de ahora en más aquí solo conocemos una dulce embriaguez: la de la cultura. Así es, sí señor.

Entonces miraron, y comprendieron que todos allí estaban leyendo, todos los hombres de lo más repugnantes, escorias mugrientas, ladrones, asesinos, canallas, delincuentes, criminales buscados por todo el mundo, piratas, contrabandistas, prestamistas, estafadores, lacras, corruptos, sucios, imbéciles, oidores de música progresista, intolerantes, bravucones, matones se hallaban enfrascados en gruesos tomos de libros y manuscritos. Y sí, por cierto, copié y pegué eso.

-¿Qué es esta hechiceria?- concluyó Aruel, enfadado.

-Pues que estamos en una historia- le respondieron- ¿No lo han notado? Y nuestros personajes no nos satisfacen.

-En lo mas mínimo- replicó un delgado estafador.

-¡Nos resistimos!- gritó un matón.

-¡No queremos ser brutos sin mente! ¡No, no, y no!

Y festejaron, alzando libros y no copas. El dúo héroe y villano se miró, perplejo; pero antes de que se contentaran con beber el agua que les ofrecieron una figura encapuchada los llamó, invitándolos desde una de las mesas más alejadas del bar.

Era la única persona que sostenía una botella, y traía también dos jarras bien grandes con la que los invitaba. Aruel tomó asiento feliz con un sonoro gracias, pero el Señor Oscuro estaba más escéptico.

-Y claro que lo estoy. ¿Quién es este?

-Solo soy una misteriosa persona que quiere darles bebida.

-Anda, ¿lo ves?- Aruel le miró, sonriendo- Es un buen tipo. Sírveme.

La botella de vino negro se derramó sobre el vaso del joven, quien le dio un trago encantado.

-¿Quieres más?

-¡Pues sí!

-No sé si deberías estar bebiendo eso- le advirtió el Señor.- La gente encapuchada no es de fiar, te lo digo yo que sé mucho de maldad.

-¿Pues por qué usas capucha?- miró el héroe al misterioso anfitrión.

-De niño tuve una infección.

-Automáticamente creo cada una de las palabras que dijiste. Ahora sírveme más, si te place.

-Esa historia no tuvo sentido.

Más y más de aquel dulce vino bebía nuestro héroe, la borrachera haciendo sus cosas en su cabeza con cada vez más fuerza ante la mirada de los otros dos. Luego de un buen rato de hacer ruidosas gárgaras con el alcohol se lo tendió a su compañero.

-Bebe.

-No parece de confianza...- se defendió el Señor Oscuro.

-¡Anda, bebe!

-Sí- le dijo el encapuchado- Bebe. Soy confiable.

-No quiero...

Todos en el salón empezaron a corearlo, con aplausos.

-¡Be-be! ¡Be-be! ¡Be-be!

-Pero no...

Vamos nariz, bebe un poco. Es de absoluta confianza.

-Vamos- lo apuró Aruel.- O les contaré a todos de esa vez que yo y mis compañeros te vencimos mientras hacías tu monólogo maligno.

-Los odio a todos.- se enfurruñó.

Bebió.

No despertó hasta seis horas después, atado a un árbol de cabeza.

-Mierda.

-Sí, efectivamente mierda- le respondió la figura encapuchada que lo veía desde abajo.

Dejó caer su capa para mostrar su rostro de elfa. Se trataba de una mujer.

-Yo te conozco- la reconoció el Señor Oscuro, reconociéndola al reconocerla- Reconozco que te reconozco.

-Reconozco que reconoces bien mi rostro- le respondió ella- Mi nombre es Gerarda. Soy la comp-

-Pffff- el Señor Oscuro no pudo evitar reír, tentado.

-¿Qué es lo gracioso?- respondió la elfa airada.

Pero ya no había vuelta atrás. El nombre de aquella heroína que acompañaba a Aruel en sus antiguos viajes le había hecho demasiada gracia y ahora el narigón se retorció sobre el árbol, explotando en carcajadas y espasmos de cabeza mientras la mirada de la otra se ensombrecía.

Luego ella lo pateó.

-Esto es serio.

-Está bien- allí el Señor Oscuro se calmó, mordiéndose los labios- Gerarda.

Dio un par de risitas tontas más, y luego miró a los costados.

-¿Y Aruel?

-En su habitación del bar, durmiendo.

-¿No viene a rescatarme?

-Le dije que te había bajado la presión.

-Se lo creyó.

Ella asintió.

-Será idiota- suspiró el narigón oscuro, cuya frente y nariz ahora estaban rojas como una manzana por toda la sangre que se le subía a la cabeza.

-Dímelo a mi.- Gerarda lo examinó retrocediendo- No sé qué magia has utilizado en Aruel, bastardo, pero desde que fue a atacar tu castillo nada es lo mismo. Ahora esta estúpida voz narra todo lo que hacemos...

Oye.

-...y la reina ha robado los poderes de los elfos. ¡Casi no puedo hacer magia! Has engañado a nuestro héroe, villano, y lo pagarás con tu vida.

-Aja.

-Clavaré mi daga en tu pecho. Te rajaré de arriba abajo...

-¿Estoy de cabeza, significa que irías a mi cuello o...?

-Te quitaré los dientes. Te arrancaré los ojos. Aplastaré tu nariz.

-Oh dios sí.

Ella retrocedió, alarmada.

-Esto no tiene gracia. Regresa al mundo a como era antes.

Pero el Amo del Mal solo pudo inclinarse de hombros.

-Yo no he hecho nada. Esta historia se está desvirtuando sola. Culpa al Narrador.

-¿Crees que puedo creer eso?

-Hm.

-Veremos que nos dice Aruel- sonrió ella, perversa- Me haré pasar por ti y le preguntaré de tus intenciones... Veré si lo controlas. Y de eso dependerá que aplaste tu nariz o no.

-Jaja. "Gerarda".

Entonces Gerarda pasó la mano por su rostro. Y allí se sorprendió el Señor Oscuro de contemplar algo de la magia de los elfos, el poder que quedaba luego de que la Reina hubiese tomado la mayoría. Los rasgos de la mujer habían cambiado, y en su cabeza se veía algo que intentaba ser el rostro del Señor Oscuro pero cuyo éxito era cuanto mucho pobre: una patata deformada con retazos de pelo fucsia y una nariz que era cinco veces más grande que el rostro, acompañada de lentes de marco grueso y un poblado bigote.

-¿Siquiera lo estás intentando?

-Mi magia está débil- se excusó Gerarda, salvaguardando el honor. Ahora espera que traiga a Aruel.

-¡No existe forma de que por un segundo vaya a creer que ese rostro es mío!

Pero ella ya lo había dejado, en busca de nuestro legendario y dormilón héroe. El Señor Oscuro quedó allí de cabeza, tendido sobre el árbol, preguntándose si realmente había valido la pena intercambiar a todo su Reino del Mal por tal precaria situación...

-No me estoy preguntando nada de eso.

...y lamentándose por ser tan triste. Tan patético. Nadie lo iba a extrañar una vez muriera. Y además es feo. Muy feo. En serio. De hecho, quizás de niño lo molestaban en el colegio. En el colegio de Amos Oscuros. Hm, sí, sí, lo estoy anotando por aquí.

-Es difícil concentrarme si hablas tanto.

Duh duh duh duh duh nah duh. Así sueñas. Pero mira, allí vienen Gerarda y Aruel.

Ambos se aproximaban hasta cerca del árbol en donde el Señor Oscuro aguardaba.

-Aruel- dijo ella, el enorme bigote con el que pretendía ser el villano moviéndose como patas de araña con cada palabra- Soy el Señor Oscuro.

-Lo sé- asintió el héroe.- Y yo soy Aruel.

“¿Qué está mal con él?” pensó desde sobre el árbol el verdadero Señor, indignado.

-Estás un poco cambiado hoy- los ojos del joven escudriñaron a su antigua compañera, divisando los gruesos lentes de montura negra- ¿Te cortaste el pelo?

-Ja. Ja. Jaja.- la risa maligna de Gerarda era imposible de descifrar como un sonido y no algo mecánico- Sí.

“¿Eres idiota? ¡La nariz! ¡Los lentes! ¡Todo!”

-Por cierto Aruel- llegó al punto ella, viendo al sonriente héroe- ¿Cuéntanos nuestro plan?

Pero antes de que pudiese responder un viento cortante azotó la zona, interrumpiéndolo a él y a todos y desparramando árboles por doquier, inclusive en el que el Señor Oscuro estaba, que cayó al piso con él atado, harto de todo.

La Reina estaba allí, sin heridas por su pelea contra el mago y mirándolos desde el cielo, altiva.

-Deben ser eliminados.

-Estoy listo. Llévame ahora. No puedo aguantar un solo segundo más con estos imbéciles.

Su Majestad no respondió, escudriñando el bosque con sus claros ojos y Aruel en cambio miraba a los dos Señores Oscuros lado a lado, sorprendido.

-¿Tienes un gemelo?

-¡Mátame ahora! ¡Yo primero!

Entonces la Reina chasqueó los dedos, y a su alrededor todo el bosque se enfrió, se comenzó a llenar de una capa de hielo densa que mataba a todo lo que tocara. Gerarda se quitó su máscara de magia, apurada por el momento y cortó las sogas del Señor Oscuro, liberándolo.

-¡Nos vamos!

-¡Eres tú!- la reconoció Aruel- ¿Eres su hermana?

-¡Por favor, déjala matarme! ¡Ya no me importa nada!

Pero la elfa no perdió tiempo, tomando a los dos con sus frágiles brazos y echando a correr a toda la velocidad que sus elficas piernas le permitían, que es mayor que la velocidad humana como saben todos. Todos los frikis, eso quiero decir.

Y se perdieron por el bosque que se congelaba.

¿Los dejará ir, Su Majestad?

Ella asintió, apenas una sonrisa insinuándose.

-De momento. –luego su sonrisa se incrementó, pensativa- Narrador, creo que es hora de que te haga un par de... correcciones literarias.

Soy todo oídos.

(25-5) / 4

Había dejado ya el congelado bosque el trío hace horas, y se disponía a marchar hacia la costa. Pero la desesperación marcaba sus pasos al no poder pensar ninguno en alguna forma de convencer al hermoso, bello y también atractivo narrador de no matarlos o alterar la historia que tenía planeada.

¿Lo ven? Todo esto hubiese marchado más fácil si tú Aruel hubieras atravesado al Señor Oscuro con tu espada y listo. ¿Tan difícil era?

Pero ahora ya es tarde. Me han hecho enfadar, creaciones. Su rebeldía debe terminar pronto. Conocerán-

-Bla bla, cállate.

...

Entonces los tres quedaron sumidos en el silencio, mirando el suelo.

Siento que hemos llegado a otra situación imposible de solucionar, y sospecho ahora que explotar todo tiene poco sentido. Por lo cual me parece apropiado aplicar el consejo que la Reina me dio.

-¿Consejo?- los tres miraron el cielo.

E hicieron bien en hacerlo. Del firmamento ahora bajaba una luz, un arcoíris, una amalgama de colores brillantes que se materializó en un gigantesco cristal, un sol sólido que aterrizó como un cometa en la playa, desparramando arena por doquier. Aruel empuñó su espada, Gerarda tomó su arco, y el Señor Oscuro inhaló con la nariz, y ante esos seis ojos el cristal comenzó a fracturarse, lentamente, surcado por líneas como vidrio.

Luego estalló.

Y de allí surgió un nuevo personaje, muy distinto a los otros. Su cabello era de color anaranjado, a veces rojo, a veces verde como el del Señor Oscuro. Vestía ropas oscuras y sus ojos eran de colores distintos, uno rojo y otro azul. También tenía alas, cintos, cadenas, cualquier cosa que encuentres en una cuenta de Deviantart porque honestamente YA ME IMPORTA UNA MIERDA.

-Yo soy Marsue- se presentó.- Encantado de conocerles.

Ta da.

-Es tan cool- proclamó Aruel.

-Y tan lindo- se maravilló Gerarda.

-¿Quién mierda es este mariposon?- se inquietó el Señor Oscuro.

Me alegra que lo preguntes, mi narigón amigo. Verán, había tenido una historia en mente, como ya saben, y ustedes la arruinaron, como ya saben también. Por lo tanto, ¿no han dejado de cumplir ya la función de protagonistas?

Aruel, fallaste como héroe. Así que shu, te relevo del cargo. Marsue aquí es el nuevo protagonista, un personaje de escape que acabo de inventar y que se encargará de derrotar a los verdaderos villanos.

O sea, ustedes.

-Yo soy Marsue.- sonrió Marsue- Marsue Edgel Darkchaos. Soy el único sobreviviente de los experimentos Zetha, una serie de eventos en los que distintos niños elegidos fueron capturados y forzados a distintas terribles situaciones en las que solo yo me destaqué. Mis padres murieron y eso me llena de angustia. Agh. También soy muy atractivo y todos me aman. Y tengo poderes. Muchos poderes. Poseo el Ojo Infernal, el Puño Infernal, La Espada Infernal del Caos, el...

-Casi puedo sentir el nivel narrativo de esta historia de mierda bajando.

...Brazalete Infernal, el Cetro Infernal, el Calzón Infernal...

-Es tan cool- proclamó Aruel.

-Y también lindo- añadió Gerarda de nuevo.

-Puedo seguirles contando mi historia- les explicó Marsue- Pero asumo que me llevaría el resto del capítulo o más. Así que lo que haré en cambio será matarlos.

-Estoy absolutamente de acuerdo con todo lo que digas.- replicó Aruel.

-¡No caigan en su hechizo!- el Señor Oscuro intentó salvar la situación, convirtiéndose en un abrir y cerrar de ojos en el enorme dragón sin alas de antes- ¡Debemos luchar!

Entonces Aruel y Gerarda despertaron del trance, y encararon al verdadero héroe, Marsue. Ambos protagonistas chocaron espadas con fuerza, despertando chispas de los aceros pero no pasó ni un segundo hasta que Aruel se vio sobrellevado, aplastado por el estilo de su enemigo que era mucho más hábil que él en el combate.

-Y es tan cool.

El Señor Oscuro lanzó una potente llamarada, pero Marsue la detuvo con su Ojo Infernal. Gerarda lanzó una flecha, pero honestamente si ya detuvo la llamarada no sé que esperaba que algo como una flecha hiciera. En serio, por favor. Reconozco que esta historia se está yendo al carajo pero al menos tómense en serio esta lucha.

-¡No si hablas tanto!- exclamó ella.

¿No soy el Narrador? Como sea, frenética seguía la lucha, encarnizada y otros adjetivos que no tengo ganas de buscar cuando una voz conocida emergió, rodeando la costa con su fuerza.

-ARUEL, HE VENIDO A SALVARLOS

Ahí está. Típico. El jodido mago, o el fantasma del mago mejor dicho.

-¡Maestro!

El arcano hechicero creó una poderosa barrera de energía para todos, que ni los poderes de Marsue pudieron detener.

-¡HUYAN!

Iban a disponerse a correr, entonces, pero eso hubiese significado que esta trama de *Tom Y Jerry* se iba a repetir indefinidamente y ya no puedo permitírmelo. Así que mirad, le he dado a Marsue otro poder. Ya que es el Elegido, puede también cortar fantasmas.

-Eso es lo más bajo que he visto a alguien caer- arrugó las facciones el Señor Oscuro.

Poco importa, pues ya está hecho. Tal como dijo el Cesar, la *Jalea Alta Esta*. No estoy muy seguro de que significa, pero la cuestión es que ahora Marsue utilizó su nueva habilidad para atravesar la barrera, acuchillando al fantasma del mago con su espada y dejándolo moribundo en el suelo.

-¡Maestro!- Aruel corrió hacia él, preocupado.

Gerarda y el Señor Oscuro le siguieron, mientras un poco más lejos Marsue sacaba un espejo de bolsillo y se peinaba. El viejo mago respiraba débilmente, aún siendo un fantasma, y lo último de su vida se desvanecía.

-Aruel... acércate...- pidió.

El héroe se aproximó, sosteniendo su cabeza y con lágrimas en los ojos. Hasta el Señor Oscuro parecía emocionado, viendo la escena final, las últimas palabras del mentor a su alumno.

-Cara de mierda- le dijo el viejo mago- Por tu culpa me mataron. Jodido idiota. Estúpido.

Las lágrimas ya se secaban.

-Tarado. Cabeza de alcornoque. Sopla...

Aruel entonces lo soltó, mirando a sus compañeros.

-Listo, se murió, nos vamos.

-Esperen, esperen- el viejo mago volvió a llamarlos, y más reticentes volvieron.-
Aruel...

Le miró a los ojos, las pupilas viejas temblando de emoción.

-Eres un hijo de puta.

-Ok, creo que ya lo entendí.

-Lo digo muy en serio.

-¿Podemos apurar esto?- el Señor Oscuro vio como Marsue dejaba de peinarse, y lentamente se encaminaba hacia ellos.

-Está bien- suspiró el mago- Ya que me estoy muriendo, al menos puedo hacerles un favor. Toma.

Y conjuró su último hechizo. Gastando lo poco que le quedaba de su no vida, transfirió su magia al Señor Oscuro, rodeándolo de energía. Y entonces su cuerpo volvió a su forma anterior, las partes heridas sanaron, la nariz volvió a empequeñecerse...

-¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

...y principalmente, las alas de dragón volvieron.

-Eso es bueno también- comentó.- Suban.

Aruel y Gerarda subieron a su lomo, tan rápido como podían. Más atrás Marsue ya corría hacia ellos, dispuesto a matarles.

Pero era tarde. Levantaron vuelo, perdiéndose por el horizonte del mar.

¿Qué debería hacer ahora, Reina?

Capitulo Seis

-Ya es demasiado tarde como para mantener siquiera el más mínimo de coherencia con respecto a los nombres de cada capítulo.

Te seré honesto, Señor Oscuro, desde el inicio eso fue con el solo y expreso propósito de hacerte enfadar.

-Ya ni siquiera me molesta- rió.

Se revisaba su reparado rostro en el sucio espejo de aquella habitación que habían alquilado, en una posada ruinosa ubicada fuera del territorio en el que la Reina había asentado ya todo su poder. Allí sobrevivían esos últimos días, deprimidos ante el prospecto de no poder conseguir un buen final y maldiciendo la suerte que los había echado fuera del mapa, maldiciendo a cada una de las decisiones... que... los...

¿Qué están haciendo?

-Jugamois al dominó- respondió Aruel, sentado en el suelo y haciendo una fila de fichas junto con Gerarda- ¿Decías algo?

Primero que nada, así no se juega al dominó. Y segundo, de hecho, sí, estaba intentando decir algo. Intentaba crear situación dramática entre ustedes. ¿Se dan cuenta que no podrían estar peor?

-Nos las arreglaremos- comentó Gerarda.

Una de las vigas del techo se cayó, y las piezas de dominó se desplomaron todas al mismo tiempo.

-¡Oye!- levantaron la vista enfadados, buscándome con la mirada.

Presten atención, porque no lo voy a repetir. El final de esta historia se aproxima. Ni de lejos es el final excelente y original que había planeado, pero me gustaría que pusieran su parte en todo esto así todos podemos terminar contentos. Y con todos me refiero a todos menos ustedes. Y con poner su parte me refiero a morir.

-¿Por qué nos querrías muertos?- el Señor Oscuro volvía del baño, aún extasiado con su nariz.- Nos fuimos. Tienes a tu nuevo protagonista.

-Ahora mismo tenemos casi tanta importancia como esos matones del bar.

Asintieron, muy convencidos. Pero ah... que poco saben.

Bueno, será mejor que no se los cuente yo. Si existiera algún tipo de mecanismo por el cual pudiese mostrarles las noticias sin ser tan evidente...

Hubo golpes en la puerta de la habitación. Se miraron, sin estar seguros del todo si abrir o no pero solo el recién llegado pateó la puerta, sonando fuerte una trompeta y avanzando por sobre las piezas de dominó arrojadas.

-¡ÚLTIMO MOMENTO!- gritó con voz afónica- ¡EL CASAMIENTO REAL DARA COMIENZO EN TRES DIAS!

Y estiró un pergamino que llevaba en la mano, con las figuras de la Reina y Marsue dibujadas.

-¡NUESTRA AMADA MAJESTAD Y EL LEGENDARIO HEROE MARSUE SE CASARÁN! ¡TODOS ESTÁN INVITADOS AL BANQUETE!

Luego se tiró por la ventana.

Y de nuevo el silencio se produjo, en aquella habitación destrozada.

-Okey...- musitó Aruel.

-¿Se casan? ¿Y entonces?- Gerarda parecía confundida.

-Y entonces ustedes están perdidos.

La voz de la Reina sonaba por la habitación, dominándolo todo con su presencia. Les hablaba desde el castillo, usando su magia para comunicarse a grandes distancias.

-Verán, como yo lo entiendo Marsue no es más que un avatar pesimamente creado del Narrador. -En el tono sereno de Su Majestad había una burla muda, mientras les explicaba- *Una mala excusa de protagonista, sin mentalidad propia ni poder de elección. Y si compartimos matrimonio, eso significa que podre manipularlo a mi antojo para mover esta historia como lo desee.*

¡Así mismo!

-Retiro mi previa afirmación- suspiró el Señor Oscuro- *Esto, es lo más bajo que he visto a un narrador caer.*

Ofendes mis sentimientos.

-¿Y como entramos nosotros en todo esto?

-Pues- sonrió la Reina- *La historia aún necesita un villano. Ustedes tres están más que perfectamente ubicados para ese rol.*

>>*Una nueva era comienza- auguró- La alegre leyenda del encantador Marsue y su caza de los héroes caídos que protegen al Señor Oscuro. El alma de mi hija lo espera con ansias... Su hora ha llegado. ¡Están invitados al banquete!*

-¡Me gusta cómo suena!- aplaudió Aruel- ¿Habrán bocadillos?

-No jodido idiota, nos van a matar.

-¿Matar?

Tanto Gerarda como el peliverde se palmearon los rostros, pero antes de que pudiesen contestar la Reina había ya desvanecido su presencia de allí, dejándolos con un vacío en el estómago imposible de tapar.

No quedaban sándwiches. Suspiraron, alicaídos o sin entender y así se mantuvieron por un buen rato, sin decir nada, mudos y sumidos en la desesperanza.

Luego el Amo del Mal se puso de pie, algo en sus ojos brillando con resolución.

-No lo permitiremos- anunció.

Gerarda y Aruel lo miraron, tomados de sorpresa.

-No- repitió- No sucederá. Vamos a detener esa boda. Pruébenme que tanto valen, héroes.

Hubo otro silencio, bastante largo en el que se sostuvieron las miradas. Al final la elfa habló.

-¿Ese es todo el discurso motivacional?

-Sí.

-A mi me gustó- sonrió Aruel, y luego desenfundó su espada.

Gerarda cargó su arco, y el Señor Oscuro preparó su magia. Estaban listos para detener la boda de la Reina, para vencerla a ella y a Marsue y corregir su destino. La rebeldía y la determinación dominaban sus cuerpos.

A la carga.

En realidad, primero debieron juntar sus cosas, pagar al dueño del hospicio, y responder preguntas sobre el mensajero que se había lanzado desde su ventana.

Pero luego de eso sí, a la carga.

LA GRAN FINAL

-Parte 1 -

El viaje fue arduo y largo, y también arduo. Tuvieron que volar todo el camino de regreso a lomos de dragón -que convengamos no es la forma más cómoda de viajar-, infiltrándose en el territorio de la Reina y con miedo de perder demasiado el tiempo y no poder detener la boda.

-Estamos en el aire. Aquí nada nos demora.

Pero de repente un tornado se formó, golpeando al Señor Oscuro y afectando el batir de sus alas con su viento cortante.

-¿Qué?

Y también un volcán erupcionó por debajo. Mueran, malditos. Esquivar las rocas ardientes y lava se hacía cada vez más difícil por la acción del viento, y a eso le agrego ahora los otros dragones que atacaron, surgiendo desde las alturas con ferocidad inigualable con el solo y expreso motivo de devorarlos.

-Oh por favor, esto se está poniendo ridículo- se quejó Gerarda.

Recién comienzo. Un portal se resquebrajó desde el firmamento, y desde allí un Boeing 101 emergió en llamas, directo hacia los falsos héroes, a punto de aplastarlos con su cuerpo metálico y gigantesco.

-¿Un qué...?- sonrió Aruel, pero ya era tarde porque el avión los golpeó y luego todo se desvaneció.

-Un Boeing.

Ajam.

-Un avión.

Sí, hice que se abriera un portal y les cayera un avión encima. Llórame un río, Señor Oscuro.

-En un cuento de fantasía. Un avión.

Ustedes me pusieron en esa situación. Tuve que pensar rápido, y no funciona bien cuando pienso rápido.

-Ni cuando piensas lento- notó Gerarda, tentándome a darle una nueva nariz.

Miren, de nuevo, esto es más su culpa que mía. Me fuerzan a tener que tirarles aviones. ¿Saben el dolor que me causa? Aquí en el mundo real, cualquiera podría apuntarme con el dedo y decir que hago apología al terrorismo o bromas demasiado pronto.

Así que cálmense, y juntos repasemos nuestras opciones. Opción Número Uno: Aruel, clavas tu espada en el corazón del Señor Oscuro. No, no, esperen, no repliquen. Luego tu Gerarda matas a Aruel por traidor. Luego yo te tiro otro avión encima. Hasta te daré a elegir el modelo.

Opción Numero Dos: lo mismo, pero puede variar quien mate a quien. No soy quisquilloso, mientras todos terminen muertos estaré contento.

Opción Numero Tres: Suicidio en Masa. ¿Les parece?

-¿Puedes repetir la número uno...?- comenzó Aruel, pero el Señor Oscuro le tapó la boca.

-Elegimos la Opción Cuatro: te vas al diablo, tú y tus aviones.

Huh. No recuerdo haber puesto esa en la lista.

En cualquier caso, ¿Qué planean hacer ahora? Gracias a mi Sorpresa Aérea Especial han quedado varados de nuevo en la tierra yerma, incapaces de desplegar sus alas por donde es fácil volar. No permitiré que surquen el cielo, así que, ¿caminarán? Mañana mismo será la boda.

Y... allí van. Caminando, sin escucharme. Adentrándose los tres por el bosque congelado con algún rumbo que no llego a descifrar, ignorando mis sabios y atractivos consejos. Tengo que cederles que jamás he visto tanto ánimo rebelde en mi vida.

Es sorprendente. ¿No están cansados? ¿No quieren beber algo fresco, como veneno? Puedo darles veneno. Haría todo más fácil. ¿Aruel, veneno? ¿No? ¿Gerarda, veneno?

Me cuesta entender porque insisten tanto en mantenerse con vida. Ya arruinaron mi historia. Ya tengo un nuevo héroe. Sobran, villanos. Vuelvan a su villanoso mundo villanístico de villanía, en alguna villa de por allí.

No dicen nada. Aruel, Señor Oscuro, Gerarda, si siguen sumidos en este silencio me obligarán a buscar e informarme sobre nuevos modelos de avión para arrojarles encima. Podría animar un poco el capítulo.

-Allí está- señaló entonces Aruel- Lo que buscabamos.

Una taberna. Concretamente, la misma taberna en la que se hallaban hace días, el bar lleno de rufianes y otros adjetivos largos, pero, eso sí, rufianes intelectualmente preparados.

¿Están reconsiderando lo de la bebida?

Al parecer no, porque los veo seguir ignorándome y entrar de nuevo al bar. Allí todo sigue como siempre, porque las tabernas en las historias de fantasía nunca cambian: los brutos, grandullones, fortachones matones continúan sumidos en su lectura y debates filosóficos, contraponiendo los puntos fuertes de la teoría del Superhombre de Nietzsche con...

-¡Oíd todos!- proclamó Aruel, levantando su espada- ¡Precisamos su ayuda!

Oh.

Los habitantes del bar dejaron las páginas, crujiendo los nudillos y mirando al trío con rostros reacios y desconfiados. Pero oían.

-Queremos que nos ayuden a detener a la Reina- continuó Gerarda- Interrumpir su boda con el héroe Marsue e intentar detener el decaimiento de este terrible cuento.

Hey.

-¿Por qué deberíamos hacerles caso?- el barman, líder de aquel grupo, levantó las pobladas cejas con enfado- Somos personajes de fondo, innecesarios, absurdamente unidimensionales. ¿Qué ganamos con esto?

-Derrocarán a la monarquía- les explicó el Señor Oscuro, apelando a toda su habilidad intimidante (más bien poca) conseguida durante años de ser el Amo del Reino del Mal- Lo cual los haría, además de matones intelectuales, matones socialmente comprometidos. Y eso es bueno.

Estaba dicho. Con sonrisas llenas de jactancia y vítores exorbitados, los tres rebeldes se habían conseguido un sustancial y fornido ejército que podría arrasar tanto en un Club de Debate como en el castillo real de la Reina.

Maldición.

La noche la celebraron como si no tuvieran que luchar al siguiente día, bebiendo agua, gritando, riendo, jugando a las cartas y debatiendo, disfrutando de la vida que llevaban mientras que en la capital de Rivenlen toda la ciudad se preparaba para la maravillosa boda real que estaba a punto de ocurrir, adornándola con guirnaldas y lazos de sedas y preparando el escenario para una sensacional fiesta.

Luego despertaron, y marcharon hacia la batalla final, juntos para ser destruidos.

Sí, destruidos. Esta historia no terminará bien para ustedes.

LA GRAN FINAL

-PARTE 2-

El momento se acercaba. Las campanas de la catedral ya estaban sonando, marcando el instante decisivo y mientras aquello ocurría un grupo conformado por un héroe descerebrado, un renegado amo del mal, una elfa, alrededor de cuarenta brutos iluminados de bar y su correspondiente barman buscaban infiltrarse por las calles de la ciudad, saltarse a la milicia con cautela para poder llegar a tiempo.

-Debemos buscar la forma de atravesar los muros- observó el Señor Oscuro a los guardias que patrullaban, calculando sus posibilidades de acceder al evento sin causar alboroto.- Convertirme en dragón sería demasiado obvio, y la reina me destruiría con sus hechizos. Necesitamos algo especial.

-¿Estás insinuando que hagamos un asalto sigiloso?

Aruel aferraba su espada, preparado. Su compañero asintió, sin ver a Gerarda que atrás le hacía señas para que callara.

-¡ASÍ ME GUSTA!- gritó el héroe a toda voz- ¡ASALTO SIGILOSO!

Y con esos ánimos corrió, encabezando a los matones hacia la puerta principal del castillo entre alaridos de coraje y los ruidos de la pesada madera al ser derribada, de los guardias al caer, degollados por los ladrones, de los muros al ser incendiados y las ovejas al ser lanzadas por los cañones. Era un caos de sangre y entrañas, de luchas encarnizadas que atraían la atención de los pobres ciudadanos que ni huyendo despavoridos podían despegar sus ojos de la acción, los golpes, los dientes partidos y gritos de angustia.

-¡SIGILO, HIJOS DE PERRA!- gritó Aruel dirigiéndolos hacia adentro, mientras que más atrás el Señor Oscuro y Gerarda caminaban en calma, sin saber mucho por qué les había tocado convivir con aquel joven.

Pero, dicho sea de paso, el inesperado plan del héroe había dado resultado. El barman y sus hombres se quedaron allí, haciendo estragos en la ciudad, arrojando

toneles, pintando paredes con celebres frases de filósofos y atrayendo al caudal militar que la Reina había reservado para la defensa y en cambio los tres simplemente fueron a paso relajado hacia la catedral, donde los nobles estaban reunidos y la boda se mantenía aún en curso.

Y llegaron. Casi puedo sentir la tensión. Se pusieron de espaldas contra el portón de madera de la iglesia, intercambiando miradas y señas que quizás fueran las últimas, tensando una flecha en el arco ella, agarrando la espada él, preparando su magia el tercero.

Luego Aruel pateó la madera, interrumpiendo.

-¡Yo! ¡Yo me opongo! ¡Y no callaré para siempre!

Toda la escena de adentro quedó congelada. La Reina estaba en el altar, fría y distante y del otro lado Marsue aguardaba con su rostro perfecto y el cabello arcoíris, mirándolos. Los demás invitados al ver irrumpir al enemigo no perdieron un segundo y huyeron, más del tremendo sopor que era asistir a una boda que de la supuesta amenaza que había mejorado el evento.

Pero había además guardias allí, robustos hombres de elite que tensaron también sus arcos, superándolos ampliamente en número y listos para arrebatárles la vida.

-Ni siquiera íbamos por esa parte.

-Ok. Lo siento.

Se volvieron los tres por donde había venido, de vuelta a espaldas de la puerta.

Aruel cerró los ojos un momento.

-¿Podemos probar con el sigilo...?

Tras ellos la madera estalló en pedazos, golpeada por una bola de fuego. Cayeron al suelo por el ataque de la Reina, procurando levantarse pero en cuanto lo hicieron desde el altar ella movió dos dedos al costado, usando la magia de los elfos y congelando a los tres en un solo instante.

Y así es como termina esta historia, con la visión de tres penosas esculturas de hielo: un hombre que pudo ser un villano, paralizado de rodillas, un héroe desprestigiado, de cara contra el piso, una elfa inepta para la magia, arrojada contra un árbol. Helados, detenidos en el tiempo por siempre, como castigo por haber interferido con mi narración. Marsue, Su Majestad, creo que el trabajo ya está...

Crack.

Ah. Al parecer, la cosa no termina aquí. Más crujidos, lentos, la capa helada que comienza a resquebrajarse y partirse y, de la primera estatua, las alas se extienden para que la forma draconiana vuelva a aparecer.

No sabes cuándo rendirte, ¿eh, Señor Oscuro?

-Ni de broma- rugió el dragón una potente llamarada a la catedral. Genial, ahora no solo terrorismo sino que me criticaran por atacar la iglesia.

-¡Guardias!- gritó la reina. Los hombres saltaron a la defensa, siendo carbonizados la mayoría ya que no podían compararse con el poder de un dragón. El amo del mal por fin estaba en su mundo, aplastándolos por doquier, dándoles coletazos, mordidas, todo lo que fuese necesario para quitárselos de encima, resistiendo las heridas que llegaban hacerle y procurando buscar la forma de liberar a sus amigos al dirigir también parte de su aliento ardiente al hielo que los cubría.

Pero entonces tuvo una herida nada superficial. Marsue solo de un salto cortó una de sus alas con su Espada Infernal, haciéndolo caer al suelo y volver a su forma humana.

Lanzó una bola de fuego, pero el héroe Marsue la desvió con su lanza.

-Yo soy Marsue- le reveló- Y tú vas a morir ahora.

Pateó al enemigo, arrojándolo más atrás. El oscuro intento arrojarle un trueno, pero Marsue lo bloqueó con su Ojo Infernal del Caos y le dio un cabezazo que lo hizo caer al piso, seguido de una rápida y elegante finta.

El brazo del peliverde salió volando por los aires, cortado.

El Señor Oscuro no decía nada, de rodillas, el costado sangrante por la herida y la mirada fija. Su hora se acercaba, y lo sabía, aceptándolo con una resignación desafiante. Con pasos lentos y seguros Marsue se aproximó a él, levantando la espada sobre la cabeza enemiga y...

-Y luego el Señor Oscuro le dio un escopetazo.

Y luego el Señor Oscuro le dio un escopetazo.

...

Espera, ¿Qué?

Marsue salió volando contra los bancos de la iglesia, con un enorme agujero en el pecho. Muerto. Qué diablos, no quería hacer eso.

-¿Cómo puedes ser tan inútil?

Disculpe, Su Majestad. A veces me dejo llevar un poco. Señor Oscuro, no vuelvas a hacer eso. Me desconcentra terriblemente, y no concuerda con la historia. Ahora mi nuevo protagonista murió, y por tu culpa. Nunca más.

-¿Por qué no?- se encogió de hombros el ex narigón, cargando otra bala de su escopeta- Tú nos tiraste un avión encima.

Bueno, primero, yo soy el Narrador. No acepto quejas ni devoluciones. Segundo, podría pensar una justificación para ese avión. Desaparecen varios en los últimos años. ¿Pero una escopeta? ¡Imagínate si en el Señor de los Anillos los héroes se la liaran a escopetazos con los orcos! ¡No tendría ninguna gracia! ¡No ves al rey Arturo sacando un rifle anti-tanque de la Dama del Lago! ¡Es absurdo!

-En cualquier caso, ya está hecho.- el villano sonrió, viendo el hielo de sus amigos que se derretía- El mariposón está muerto.

-*No lo creo.*- la reina seguía en su lugar, serena, y volvió a chasquear los dedos- *¡Marsue!*

Con su magia, controlar el cadáver fue un juego de niños. El cuerpo agujereado y muerto de Marsue volvió a ponerse de pie, cruzando los tobillos y extendiendo los brazos en un saludo triunfal; el rostro aún más inexpresivo y pálido que antes.

-De algún modo siento que ahora tiene más personalidad.

-*¡Este baile recién da inicio!* –rió Su Majestad- *¡Marsue, encárgate de que el malvado muera! ¡Que comience el banquete!*

Por estar sus movimientos siendo regidos por la mente fría de la Reina, la siguiente estocada fue diez veces más veloz que la anterior. El Señor Oscuro apenas alcanzó a esquivarla echándose hacia atrás, y disparó otro tiro de su nueva arma.

El brazo de Marsue salió volando esta vez más allá, pero al ser tan solo un cadáver no pudo sentir dolor. Tan solo continuó con su avance, empuñando la Espada Infernal y la clavó en el corazón del Señor Oscuro, atravesándolo.

Un regero de sangre surgió entonces.

¡Al fin!

¡Aleluya!

¿TAN difícil era?

Uno menos. Y ahora tan solo falta...

Esperen. Hay algo.

Un sonido. Parece un gorjeo.

Es una... ¿una risa?

¿Quién osa reírse? ¿Te ríes, Señor Oscuro?

Que. Diablos. Ocorre.

Espasmos. Aún en el suelo, sin un brazo, cubierto de heridas y atravesado por una espada legendaria, el Amo del Mal daba una risotada que por fin hacia honor a su título. Hasta la Reina retrocedió, extrañada, y el peliverde miró al cielo, sosteniendo el brazo de Marsue y manteniendo al cadáver cerca de él.

-Tú no quieres que muramos, Narrador.

Tonterías. No tengo tiempo para esto...

-Si lo quisieras, ya nos hubieras matado. Pero por algún motivo no te decides a hacerlo en verdad, ¿no es así?

¿Qué estás implicando?

No lo entiendo.

Muérete de una vez.

-Construiste la historia más trillada que podía haber, pensando que significaba un éxito de tu parte.- el Oscuro tosió sangre, aferrando con más fuerza y sonriendo- Héroes, princesas y dragones, tanta monotonía que es hasta difícil de imaginar. Pero una parte de ti quería ser original, ¿verdad? Una parte de ti quería en algún momento ver que la espada del héroe no terminara en el corazón del villano.

...

-Narrador, deje de perder el tiempo- ordenó la Reina.- Mátelo ahora antes de que...

-Nosotros tres encarnizamos esa voluntad. Así que ves, dentro de esta historia tan pobre hay una pulsión por mejorar.- el Señor Oscuro volvió a llenar la iglesia con sus risas, malignas y satisfechas- Una que no dejará vencer a la reina. ¿O me equivoco, Narrador?

...

Yo...

-¡Marsue!- ordenó la Reina y el cadáver intentó moverse, desasirse del agarre rival. Fue demasiado tarde, sin embargo, pues un flechazo lo golpeó en la cabeza y cayó también al suelo, ya decididamente fuera del control.

Gerarda estaba allí del otro lado, ya descongelada y con el arco tensado. Aruel también tenía la espada en sus manos y veía al Señor Oscuro en su último reposo, herido, muerto y sonriente.

-Esto termina aquí- resolvió.

-He puesto lo último que quedaba de mi magia en esa flecha- explicó la elfa- No controlará mas al cadáver. Solo queda usted, ladrona.

La soberana retrocedió otro paso, alarmada, mientras Aruel se encaminaba armado hacia ella. Volvió a mover los dedos, buscando congelarlo pero nada ocurrió y el héroe siguió su marcha, decidido a vengar a su compañero.

-¿Qué está ocurriendo? ¡Narrador!

Arrojó una bola de fuego, y Aruel la partió a la mitad con su espada, mientras más atrás Gerarda tendía el cuerpo del Señor Oscuro para que tuviera su descanso final en una posición más cómoda. La Reina lanzó entonces de sus dedos relámpagos, árboles de electricidad azul que golpearon a Aruel de lleno con todo el poder de la magia robada.

Pero no lo movió un ápice.

Aruel siguió avanzando, decidido.

-Espera- se desesperó la Reina, comprendiendo que su derrota se aproximaba, pero sin parar los truenos que lo demoraban al menos- *Espera, Aruel. Hablemos esto.*

-Está bien- continuó caminando el joven- ¿Qué quieréis hablar?

Ella sonrió, viendo una oportunidad.

-El Narrador nos ha abandonado. Estamos solos de nuevo, pero podemos cambiar eso. - la Reina volvió a retroceder, contra la pared- *Cambiamos roles. Nos unamos en una gran aventura, ¿no te parece? Contra el malvado Narrador. Tú y yo. Hasta me olvidaré de lo que pasó con mi hija.*

Los pasos de Aruel se detuvieron, y la espada bajó apenas. En su rostro había una grata sorpresa.

-¿Eso significa que si terminamos juntos?

Hubo un gesto de desconcierto en el rostro real, desencajado, que se calmó al instante.

Su Majestad cerró los ojos, pensativa.

Luego suspiró.

-Pensándolo bien, mejor mátame.

Así lo pidió, y así fue. La espada de Aruel se clavó en su corazón, expirando por fin su vida y devolviéndole a los elfos la magia arcana que creían ya perdida para siempre. Y el bosque congelado, el bosque despedazado, la torre, todo volvió de nuevo a la normalidad aún aunque narrativamente no hubiera interrelación alguna entre la muerte de la reina y esos elementos destruidos.

Pero no importa. También la ciudad cambió, pues con aquello la monarquía había quedado erradicada y el grupo de matones de bar decidió tomar el poder con una democracia parlamentaria inclusiva a la que los ciudadanos debieron adherirse so pena de ver sus dientes ser golpeados por grandes puños. La paz y la felicidad volvió poco a poco al reino, sin haberse ido del todo nunca y lo único que Aruel y Gerarda lamentaron fue tener que despedirse de su compañero, la gloriosa muerte que había tenido el Amo de Mal en la encarnizada batalla final.

-Y ni siquiera pudo conocer a su gemelo- sollozó Aruel el día del funeral, desconsolado, y la elfa le palmeó la espalda comprensiva.

Pero, dicho aquello, el mal siempre renace.

¿Quién sabe, no? Este relato ridículo da su cierre, sí, pero el final es abierto en el sentido de que la aventura nunca termina en los mundos imaginados. Y, teniendo de vuelta a Aruel y a Gerarda en el bando de los héroes, puedo permitirme en algún momento resucitar al Señor Oscuro como villano. He abierto portales y arrojado Boeings, después de todo.

Aunque claro, esa es otra historia. Todo lo que resta por saber, lector, es que esta de aquí ya ha terminado.

